

773

45

A-Caj. 266/8

R. 121022

A-Caj. 266/8

Num. 111.

COMEDIA FAMOSA.

EL DESDEN CON EL DESDEN.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Carlos, Conde de Urgel.</i>		<i>Polilla, Gracioso.</i>		<i>Cintia, Dama.</i>
<i>El Conde de Barcelona.</i>		<i>Don Gaston, Conde de Fox.</i>		<i>Laura, Dama.</i>
<i>El Principe de Bearne.</i>		<i>Diana, Princesa.</i>		<i>Musicos.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Polilla.

Carl. YO he de perder el sentido con tan estraña muger.

Polilla. Dame tu pena à entender, señor, por recien venido, quando te hallo en Barcelona lleno de aplauso, y honor, donde tu heroyco valor todo su Pueblo pregona.

Quando sobra à tus victorias ser, Carlos, Conde de Urgel, y en el mundo no ay papel donde se escrivan tus glorias, que causa ha podido aver de que estès tan mal guisado, que por mas que la he pensado, no la puedo comprehender?

Carlos. Polilla, mi defazon tiene mas naturaleza; este pesar no es tristeza, sino desesperacion.

Polilla. Desesperacion, señor? que te enfrenes te aconsejo, que tiras algo à bermejo.

Carl. No burles de mi dolor.

Polilla. Yo burlar? esto es templarte;

mas tu desesperacion, que tanta es à esta sazón?

Carl. La mayor.

Polilla. Cosa de ahorcarte que si no, poco te ahoga.

Carl. No te burles, que me enfado.

Polilla. Pues si estàs desesperado, hago mal en darte sogas?

Carl. Si dexaras tu locura, mi mal te comunicara, porque la agudeza rara de tu ingenio me asegura, que algun medio discurrieras, como otras veces me has dado, con que alivie mi cuidado.

Polilla. Pues señor, Polilla fuera: desembucha tu passion, y no tenga tu cuidado, teniendola en tu corazon, Polilla en el corazon.

Carl. Ya sabes, que à Barcelona, del ocio de mis Estados, me traxeron los cuidados de la fama, que pregona de Diana la hermosura, desta Corona heredera,

A

es

en quien la dicha, que espera,
tanto Principe procura,
compitiendo en su deseo
gala, brio, y discrecion.

Polilla. Yà sè, que sin pretension
veniste à este galantèo,
por lucir la bizarrìa
de tus heroycos blasones,
y que en todas las acciones
siempre te has llevado el dia.

Carl. Pues oye mi sentimiento.

Polill. Ello estàs enamorado?

Carl. Si estoy.

Polill. Gran susto me has dado.

Carl. Pues escucha. *Pol.* Vá de cuento.

Carlos. Yà sabes como en Urgèl
tuve antes de mi partida,
del amor del de Bearne,
y el de Fox, larga noticia.
De Diana pretendientes,
dieron con sus bizarrìas
voz à la fama, y affombro
à todas estas Provincias.
El vèr de amor tan rendidos,
como la fama publica,
dos Principes tan bizarros,
que aun los alaba la embidia,
me llevò à vèr, si esto en ellos
era por galanteria,
gusto, opinion, ò violencia
de su hermosura divina.
Entrè, pues, en Barcelona,
vila en su Palacio un dia,
sin susto del corazon,
ni admiracion de la vista.
Una hermosura modesta,
con muchas señas de tibias
mas sin defecto comun,
ni perfeccion peregrina
de aquellas, en quien el juicio,
quando las vemos queridas,
por la admiracion, apela
al no sè què, ò à la dicha.
La ocasion de verme entre ellos,
quando al valor desafiàn
en publicas competencias,
con que el favor solicitan,
yà que no pudo à mi amor,

empeñò mi bizarrìa
yà en fiestas, y yà en torneos,
y otras empreffas debidas
al culto de la Deidad,
à cuya soberania,
sin el empeño de amor,
la obligacion sacrifica.
Tuve en todas tal fortuna,
que dexando deslucidas
sus acciones, sali siempre
coronado con las mias:
Y el vulgo, con el sucesso,
la Corona merecida
con la suerte diò à mi frente,
por merito, siendo dicha,
que qualquiera de los dos,
que en ella me competia,
la mereciò mas, que yo;
pero para conseguirla
tuve yo el faltar mi amor,
y no tener la codicia,
con que ellos la deseaban,
con que por fuerza fue mia:
que en los casos de la suerte,
por tema de su malicia,
se vèn siempre las venturas
à quien no las sollicita.
Siendo, pues, mis alabanzas
de todos tan repetidas,
solo en Diana hallè siempre
una entereza, tan hija
de su esquivã condicion,
que siendo mis bizarrìas
dedicadas à su aplauso,
nunca me dexò noticia,
yà que no de favorable,
siquiera de agradecida.
Y esto con tanta esquivèz,
que en todos dexò la misma
admiracion, que en mis ojos,
pues la estraña demasia
de su entereza, passaba
del decoro la medida,
y excediendo de recato,
tocaba yà en grosseria,
que à las Damas de tal nombre
pusò el respeto dos lineas;
una es la desatencion,

y

y otra, el favor; mas la avisa,
que ponga entre ellas la planta,
tan ajustada, y medida,
que en una, ni en otra toque;
porque si de agradecida
adelanta mucho el pie,
la raya del favor pisa,
y es ligereza; y si entera
mucho la planta retira,
por no tocar el favor,
pisa la descortesia.
Este error hallè en Diana,
que empeñò mi bizarrìa
à moverla, por lo menos,
à atencion, si no à caricias;
y este deseo en las fiestas
me obligaba à repetillas,
à buscar nuevos empeños
al valor, y à la osadìa.
Mas nunca pude sacar
de su condicion esquivã
mas, que mas causa à la queixa,
y mas culpa à la malicia.
Desto nació el inquirir,
si ella conmigo tenia
alguna adersion, ò queixa
mal fundada, ò presumida,
y averiguè, que Diana,
del discurso las primicias,
con las luces de su ingenio,
le diò à la Philosphia.
Desto estudio, y la leccion
de las Fabulas antiguas,
resultò un comun desprecio
de los hombres, unas iras
contra el ordea natural
del amor, con quien fabrica
el mundo à su duracion
Alcazares en que viva:
tan estable en su opinion,
que dà por sentencia fixa
el querer bien por passion
de las mugeres indignas.
Tanto, que siendo heredera
desta Corona, y precisa
la obligacion de casarse,
la renuncia, y desestima,
por no vèr, que aya quien triunfe

de su condicion altiva.
A su quarto hace la selva
de Diana, y son las Ninfas
sus damas, y en este estudio
las emplea todo el dia.
Solo adornan sus paredes
de las Ninfas fugitivas,
pinturas, que persuaden
al desdèn; alli se mira
à Daphne, huyendo de Apolo;
Anaxarte, convertida
en piedra, por no querer;
Aretusa, en fuenteçilla,
que al tierno llanto de Alfeo
paga en lagrimas esquivas.
Y viendo el Conde su padre,
que en este error se confirma
cada dia con mas fuerza;
que la razon no la obliga,
que su riesgo no la ablanda,
y con tal furia se irrita
en hablandola de amor,
que teme, que la encamina
à un furor desesperado,
que el medio mas blando elija
la aconseja su prudencia,
y à los Principes combida,
para que haciendo por ella
fiestas, y galanterias,
sin la persuasion, ni el ruego,
la naturaleza misma
sea quien lidie con ellas;
por si teniendo à la vista
aplausos, y rendimientos,
ansias, lisonjas, caricias,
su propio interès la vence,
ò la obligacion la inclina,
que, en quien la razon no labra,
endurece la porfia
del persuadir; y no ay cosa
como dexar à quien lidia
con su misma sinrazon,
pues si ella mesma le guia
al error, en dando en èl,
es fuerza quedar vencida:
porque no ay con el que à escuras
por un mal passo camina,
para que vea su engaño,

A 2

me

mejor luz, que la caída.
 Aviendo ya averiguado,
 que esto en su opinion esquivaba
 era desprecio comun,
 y no repugnancia mia,
 claro está, que yo debiera
 foflegarme en mi porfias
 y considerando bien
 opinion tan exquisita,
 primero, que à sentimiento,
 pudiera moverme à risa.
 Pues para que se conozca
 la vileza mas indigna
 de nuestra naturaleza,
 aquella hermosura misma,
 que yo antes libre miraba
 con tantas partes de tibias,
 quando la vi desdenosa,
 por lo imposible à la vista,
 la que miraba comun,
 me pareció peregrina.
 O baxeza del deseo!
 que aunque sea la codicia
 de mas precio lo que alcanza;
 qué lo que se le retira,
 solo por la privacion
 de mas valor lo imagina,
 y dà el precio à lo difícil,
 que su mesmo ser le quita.
 Cada vez que la miraba,
 mas bella me parecia,
 è iba creciendo en mi pecho
 este fuego tan aprisa,
 que abortido de ver la llama,
 à ver la causa bolvia,
 y hallaba, que aquella nieve
 de su desdén muda, y tibias,
 producía en mi este incendio:
 que exemplo para el que olvidal
 Seguro pienso que está
 el que en la ceniza fria
 tiene ya su amor difunto:
 que engañado lo imaginal
 Si amor se enciende de nieve,
 quien se fia en la ceniza?
 Corrido yo de mis ansias,
 preguntaba à mis fatigas:
 traydor corazon, que es esto?

qué es esto, alevos caricias?
 La que neutral os agrada,
 os parece bien esquivar?
 La que vista no os suspende,
 quando es ingrata os admira?
 Qué le añade à la hermosura
 el rigor que la ilumina?
 Con el desdén es hermosa
 la que sin desdén fue tibia?
 El desprecio no es injuria?
 la que desprecia no irrita?
 Pues la que no pudo afable,
 por qué os arrastra enemiga?
 La crueldad à la hermosura
 el ser de Deidad la quita;
 pues qué, para mi la ensalza,
 lo que para si la humilla?
 Lo tyrano se aborrece:
 pues à mi como me obliga?
 Qué es esto, Amor? es acaso
 hermosa la tyrania?
 No es posible, no, esto es falso:
 no es este amor, ni ay quien diga,
 que arrastrar pudo inhumana,
 la que no movió divina.
 Pues qué es esto? no es fuego?
 Si, que mi ardor lo acredita;
 no, que el hielo no lo causa;
 si, que el pecho lo publica.
 No quede ser, no es posible,
 no, que à la razon implica;
 pues qué será esto? es deseo:
 de qué? de mi muerte misma.
 Yo mi mal querer no puedo:
 pues qué será? una codicia
 de aquello que se me aparta;
 no, porque no lo querria
 el corazon: Esto es tema?
 no; pues alma, qué imaginas?
 baxeza es del pensamiento;
 no es sino soberania
 de nuestra naturaleza,
 cuya condicion altiva
 todo lo quiere rendir,
 como superior se mira;
 y aviendo visto, que ay pecho,
 que à su alhago no se rinda,
 el dolor deste desdén

le abraza, y le martyriza,
 y produce un sentimiento,
 con que à desear se obliga
 vencer aquel imposible;
 y ardiendo en esta fatiga,
 como ay parte de deseo,
 y este deseo lastima,
 parece efecto de amor,
 porque apetece, y aspira,
 y no es sino sentimiento,
 equivocado en caricia.
 Esto la razon discurre:
 mas la voluntad indigna,
 toda la razon me arrastra,
 y todo el valor me quita.
 Sea amor, ò sentimiento,
 nieve, ardor, llama, ò ceniza,
 yo me abrazo, yo me rindo
 à esta furia vengativa
 de amor, contra la quietud
 de mi libertad tranquila;
 y sin esperanza alguna
 de sosiego en mis fatigas,
 yo padezco en mi silencio,
 yo mismo soy de las iras
 de mi dolor alimento,
 mi pena se hace à si misma;
 porque mas, que mi deseo,
 es rayo que me fulmina:
 aunque es tan digna la causa
 el ser la razon indigna,
 pues mi ciega voluntad
 se lleva, y se precipita
 del rigor, de la crueldad,
 del desdén, la tyrania,
 y muero mas, que de amor,
 de ver, que à tanta desdicha,
 quien no pudo como hermosa,
 me arrastrase como esquivar,
 Polilla. Atento, señor, he estado,
 y el suceso no me admira,
 porque esto, señor, es cosa,
 que sucede cada dia.
 Mira, siendo yo muchacho,
 avia en mi casa vendimia,
 y por el suelo las ubas,
 nunca me daban codicia.
 Pasó este tiempo, y despues
 colgaron en la cocina

las ubas para el Invierno:
 y yo, viendolas arriba,
 rabiaba por comer dellas
 tanto, que trepando un dia,
 por alcanzarlas, caí,
 y me quebré una costilla:
 este es el caso, èl por èl.
 Carl. No el ser natural me alivia,
 si es injusto el natural.
 Pol. Dime, señor, ella mira
 con mas cariño à otro? Carl. No.
 Pol. Y ellos no la solicitan?
 Carl. Todos vencerla pretenden.
 Pol. Pues à que cae mas aprisa
 apostarè. Carl. Por qué causa?
 Pol. Solo porque es tan esquivar.
 Carl. Como ha de ser? Pol. Verbi gracia:
 Viste una breba en la cyrta
 de una higuera, y los muchachos,
 que en alcanzarla porfian,
 piedras la tiran à pares,
 y aunque à algunas se resista,
 al cabo de aporreada
 con las piedras, que la tiran,
 viene à caer mas madura?
 Pues lo mismo aqui imagina:
 ella está tiebla, y muy alta,
 tu tus pedradas la riras,
 los otros tiran las suyas:
 luego, por mas que resista,
 ha de venir à caer,
 de una, y otra à la porfia,
 mas madura, que una breba;
 mas cuidado à la caída,
 que el cogerla es lo que importa,
 que ella caerà, como ay viñas.
 Carl. El Conde su padre viene.
 Pol. Acompañado se mira
 del de Fox, y el de Bearne.
 Carl. Ninguno tiene noticia
 del incendio de mi pecho,
 porque mi silencio abriga
 el aspid de mi dolor.
 Pol. Esta es mayor valentia:
 callar tu passion, mucho es,
 vive Dios: por qué imaginas,
 que llaman ciego à quien ama?
 Carl. Porque sus yerros no mira.

El Desfien con el Desfien.

Pol. No tal. *Carl.* Pues por què està ciego?
Polill. Porque el que ama, al ciego imita.
Carl. En què? *Pol.* En cantar la Palsion
 por calles, y por esquinas.
*Salen el Conde de Barcelona, el Principe de Bearne,
 y Don Gaston, Conde de Fox.*
Cond. Principes, vuestro justo sentimiento,
 mirado bien, no es vuestro, sino mio:
 ningun remedio intento,
 que no le venza el ciego desfvario
 de Diana, en quien hallo
 cada vez menos medios de enmedallo;
 ni del poder de padre à usar me atrevo,
 ni de la razon, porque se irrita
 tanto, quando de amor hablarla pruebo,
 que à mas daño el furor la precipita:
 ella, en fin, por no amar, ni sujetarse,
 quiere morir primero, que casarse.
Gaston. Eſto, señor, es opinion aguda
 de su discurso à los estudios dado,
 que el tiempo solo, ò la razon lo muda,
 y sin razon estàs desesperado.
Cond. Conde de Fox, aunque verdad es essa,
 no me atrevo à empeñaros en la empresa,
 de que asistais en vano à su hermosura,
 faltando en vuestro Estado à su asistencia.
Bearne. Señor, con tu licencia,
 el que es capricho injusto nunca dura;
 y aunque el vencerle es muy dificultoso,
 yo estoy perdiendo tiempo mas ayroso,
 yà que à este intento de Bearne vine,
 que dexando la empresa mi constancia,
 porque es mayor desfayre, que imagine
 nadie, que la dexè por inconstancia,
 ni esse credito es de su hermosura,
 ni del honesto amor, que la procura.
Carl. El Principe, señor, ha respondido
 como galan, bizarro, y Cavallero,
 que aun en mi, que he venido
 sin esse empeño, solo aventurero,
 à festejar, no haciendo competencia;
 dexar de proseguir fuera indecencia.
Cond. Principes, lo que siento es, empeñaros
 en porfia, quando halla la porfia
 de mayor resistencia indicios claros;
 si la gala, el valor, la bizzarria
 no la mueve, ni inclina, con què inrento
 vencer imaginais su entendimiento?

Pol. Señor, un necio à veces halla un medio,
 que prueba la razon; si dais licencia,
 yo me atreverè à daros un remedio,
 con que (aunque ella aborrezca su presècia)
 se le vayan los ojos hechos fuentes
 tras qualquiera galan de los presentes.
Con. Pues què medio imaginais? *Pol.* Como mio:
 Hacer justas, torneos à una ingrata,
 es poner ollas à quien tiene hastio;
 el medio es, que rendirla no dilata,
 poner en una Torre à la Princesa,
 sin comer quatro dias, ni ver mesa;
 y luego han de passar estos galanes
 delante della, embidando à escote,
 el uno con seis pollas, y dos panes,
 el otro con un plato de gigote,
 y à mi me lleve el diablo, si lo viere,
 si tras ellos corriendo no saliere.
Carl. Calla, loco, bufon. *Pol.* Eſto es locura:
 executèse el medio, y à la prueba,
 si tien luego por hambre su hermosura,
 y veràn si los ojos no la lleva
 quien sacare un vestido de camino,
 guarnecido de lonjas de tocino.
Bearne. Señor, sola una cosa por mi pido;
 que Don Gaston tambien ha de querella:
 nunca hablar à Diana hemos podido,
 dadnos licencia tu de hablar con ella,
 que el trato, y la razon puede mudarla.
Cond. Aunque la ha de negar, ha de intentarla;
 pensad vosotros medios, y ocasiones
 de mover su entereza, que à escucharos,
 yo la sabrè obligar con mis razones,
 que es quanto puedo hacer para ayudaros
 à la empresa tan justa, y deseada,
 de ver mi successiõn asegurada. *vase.*
Bearne. Conde, credito es de la nobleza
 de nuestra heroyca sangre la porfia,
 de rendir el desfien de su belleza:
 juntos la hemos de hablar. *Car.* Yo, cõpañia
 al empeño os harè, mas no al deseo,
 porque yo sin amor sigo este empleo.
Gaston. Pues yà que vos no estais enamorado,
 què medio seguiremos de obligarla?
 que esto lo ve mejor el descuidado.
Carl. Yo un medio sè, que mi silencio calla,
 porque otro ompeño es, que al proponerle,
 qualquiera de los dos ha de quererle.

Bearne.

De Don Agustin Moreto.

Bea. Decis bien. *Gast.* Pues Bearne, vamos luego
 à imaginar festejos, y finezas.
Bearne. A introducir en su desfien el fuego.
Gast. Rindanse à nuestro incèdio sus tibiezas.
Car. Yo à esso asistirè. *Bear.* Pues à esta gloria.
Carl. Y del mas feliz sea la victoria. *vase.*
Pol. Pues què es esto, señor? por què has negado
 tu amor? *Carl.* He de seguir otro camino
 de vencer un desfien tan defusado;
 ven, y yo te dirè lo que imagino,
 qtu me has de ayudar. *Pol.* Eſso no ay duda.
Carl. Allà has de entrar.
Pol. Serè Simon, y ayuda.
Ca. Sabraste introducir? *Pol.* Y hacer pesquisas:
 Yo Polilla no loy? esso previenes?
 me sabrè introducir en sus camisas.
Car. Pues yà à mi amor le doy los parabienes.
Pol. Vamos, que si esso importa à la maraña,
 yo la brè apollillarla las entrañas.
*Vanse, y salen Musicos, Diana, Cintia, Laura,
 y Damas.*
Music. Huyendo la hermosa Daphne,
 burla de Apolo la fee,
 sin duda la sigue un rayo,
 pues la defiende un laurèl.
Dian. Què bien que suena en mi oïdo
 aquel honesto desfien!
 que ay muger que quiera bien!
 que aya pecho agradecido!
Cint. Que por error su agudeza
 quiera el amor condenar!
 y si lo es, quiera enmendar
 lo que errò naturaleza!
Dian. Esse romance cantad,
 profeguid, que el que le hizo,
 bien conociò el falso hechizo
 dessa tyrana Deidad.
Music. Poca, ò ninguna distancia
 ay de amar à agradecer,
 no agradezca la que quiere
 la victoria del desfien.
Dian. Què bien dice! Amor no es niño,
 y no ay agradecimiento,
 que al primer passo, aunque lento,
 no tropiece en su cariño.
 Agradecer, es pagar
 con un decente favor:
 Luego quien paga el amor,

yà estima el verse adorar;
 pues si estima agradecida
 ser amada una muger,
 què falta para querer
 à quien quiere ser querida?
Cint. El agradecer, Diana,
 es deuda noble, y cortès:
 la que agradecida es,
 no se infiere que es liviana:
 que agradecer la razon,
 siempre en nosotras se infiere,
 la voluntad es quien quiere,
 distintas las causas son:
 Luego si ay diversidad
 en la causa, y el intento,
 bien puede el entendimiento
 obrar sin la voluntad.
Dian. Que aver puede estimacion
 sin amor, es la verdad,
 porque amar es voluntad,
 y agradecer es razon.
 No digo, que ha de querer
 por fuerza la que agradece;
 pero Cintia, me parece,
 que està cerca de caer.
 Y quien desto se asegura,
 no teme, ò no vè el engaño,
 porque no recela el daño
 quien al riesgo le aventura.
Cint. El ser desagradaçida
 es delito descortès.
Dian. Pero el agradecer, es
 peligro de la caida.
Cint. Yo el delito no permito.
Dian. Ni yo un riesgo tan eſtraño.
Cint. Pues por escusar un daño,
 es bien hacer un delito?
Dian. Si, siendo tan contingente
 el riesgo. *Cint.* Pues no es menor,
 si es contingente este error,
 que estè el delito presente?
Dian. No, que es mas culpa el amar,
 que falta el no agradecer.
Cint. No es mejor, si puede ser,
 el no querer, y estimar?
Dian. No, porque à querer se ha de ir
Cint. Pues no puede alli parar?
Dian. Quien no resiste à empezar,

no

no resiste à proseguir.
Cint. Pues el ser agradecida
 no es mejor, si esto es ganancia,
 y gastar esta constancia
 en resistir la caída?
Dian. No, que esto es introducirle
 al amor; y al desecharle,
 no basta para arrojarle
 lo que puede resistirle.
Cint. Pues quando esto ay a de ser,
 mas que à la atencion faltar,
 me quiero yo aventurar
 al peligro de querer.
Dian. Qué es querer? tu hablas así?
 O atrevida, ò sin cuidado,
 sin duda te has olvidado,
 que estás delante de mí.
 Querer se ha de imaginar
 en mi presencia? querer?
 mas esto no puede ser:
 Laura, volved à cantar.
Musica. No se fie en las caricias
 de Amor, quien niño le ve,
 que con presencia de niño
 tiene decreto de Rey.
Sale Polilla de Medico gracioso.
Pol. Plegue al Cicio, que de fuego
 mi entrada.*Dian.* Quien entra aquí?
Pol. Ego. *Dian.* Quien?
Pol. Mihi, vel mi:
 Scolasticus sum ego,
 pauper, & enamoratus.
Dian. Vos enamorado estais?
 pues como aqui entrar ossais?
Pol. No señora, escarmentatus.
Dian. Qué os escarmentò?
Pol. Amor ruin,
 y escarmentando en su error,
 me ha hecho Medico de amor,
 por ir de ruin à rocin.
Dian. De donde fois?
Pol. De un Lugar. *Dian.* Fuerza es:
Pol. No he dicho poco,
 que en Latin, Lugar es loco.
Dian. Y à os entiendo. *Pol.* Pues andar.
Dian. Y à que entráis? *Pol.* La fama oí
 de vos, con admiracion
 de tan rara condicion.

Dian. Donde supisteis de mí?
Pol. En Acapulco. *Dian.* Donde est?
Pol. Media legua de Tortosa:
 y mi codicia ambiciosa
 de saber curar despues
 del mal de amor, sarna insana;
 me traxo à veros, por Dios,
 por solo aprender de vos;
 partime luego à la Habana,
 por venir à Barcelona,
 y tomè postas allí.
Dian. Postas en la Habana? *Pol.* Sí,
 y me apè en Tarragona,
 de donde vengo hasta aqui,
 como hace fuerte el Verano,
 à pie à pediros la mano.
Dian. Y qué os parece de mí?
Pol. Esto es fuerza que me aturda:
 no tiene Amor mejor flecha,
 que vuestra mano derecha,
 sino es que saqueis la zurda.
Dian. Buen humor teneis. *Pol.* Ansi:
 gusta mi conversacion?
Dian. Sí. *Pol.* Pues con una racion
 os podeis hartar de mí.
Dian. Y os la doy.
Pol. Beso: qué error!
 beso dixè? yà no beso.
Dian. Pues por qué?
Pol. El beso es el queso
 de los ratones de amor.
Dian. Yo os admito. *Pol.* Dios delante:
 mas sea con plaza de honor.
Dian. No sois Medico? *Pol.* Hablador,
 y ansi serè Platificante.
Dian. Y del mal de amor, que mata,
 como curais? *Pol.* Al que es franco
 curo con unguento blanco.
Dian. Y sana? *Pol.* Sí, porque es plata.
Dian. Estais mal con èl? *Pol.* Su nombre
 me mata: Llamò al amor
 Averroes, Hernia, un humor,
 que hila las tripas à un hombre.
 Amor, señora, es congoxa,
 traycion, tyrantia villana,
 y solo el tiempo le sana,
 suplicaciones, y aloxa:
 Amor es quita razon,

quita

quita sueño, quita bien,
 quita pelillos tambien,
 que harà calvo à un Motilon,
 y las que èl obliga à amar,
 todas se acaban en quita
 Francisquita, Mariquita,
 por ser todas al quitar.
Dian. Lo que yo avia menester
 para mi divertimento,
 tengo en vos. *Pol.* Con esse intento
 vine yo desde Añovery.
Dian. Añovery? *Pol.* El me criò,
 que en este lugar extraño
 se ven melones cada año,
 y así Añovery se llamó.
Dian. Como os llamais?
Pol. Caniqui.
Dian. Caniqui? à vuestra venida
 estoy muy agradecida.
Pol. Para las dueñas naci:
 ya yo tengo introducion: *ap.*
 Así en el mundo sucede,
 lo que un Principe no puede,
 yo he logrado por bufon;
 si aora no llega à rendilla
 Carlos, sin mañana se viene,
 pues yà introducida tiene
 en su pecho la Polilla.
Laur. Con los Principes tu padre
 viene, señora, acá dentro.
Dian. Con los Principes? qué dices?
 qué intenta mi padre, Cielos?
 ¿es repetir la porfia
 de que me casè, primero
 rendirè el cuello à un cuchillo.
Cint. Ay tal aborrecimiento
 de los hombres! Es posible,
 Laura, que el brio, el aliento
 del de Urgel no la arrebatè!
Laur. Qué es Hermosfrodita, pienso.
Cint. A mí me lleva los ojos.
Laur. Y à mí el Caniqui, en secreto,
 me ha llevado las narices,
 que me agrade para lienzo.
Sale el Conde con los tres Principes.
Cond. Principes, entrad conmigo.
Carl. Sin alma à sus ojos vengo;
 no se si tendrè valor
 para fingir lo que intento;

siempre la hallo mas heramosa.
Dian. Cielos, que puede ser esto? *ap.*
Cond. Hija, Diana. *Dian.* Señor.
Cond. Yo, que à tu decoro atiendo,
 y à la deuda en que me ponen
 los Condes con sus festejos,
 aviendo dellos sabido,
 que del recito, que has hecho
 de su villa, eskàn quexosos:
Dian. Señor, que me des, te ruego,
 licencia antes que prosigas,
 ni tu palabra haga empeño
 de cosa, que te estè mal
 de prevenirte mi intento.
 Lo primero es, que contigo,
 ni voluntad tener puedo,
 ni la tengo, porque solo
 mi alvedrio es tu precepto.
 Lo segundo es, que el casarme,
 señor, ha de ser lo mesmo,
 que dàr la garganta à un lazo,
 y el corazon à un veneno.
 Casarme, y morir, es uno;
 mas tu obediencia es primero,
 que mi vida, esto asentado,
 venga aora tu decreto.
Cond. Hija, mal has presumido;
 que yo casarte no intento,
 sino dàr satisfaccion
 à los Principes, que han hecho
 tantos festejos por ti:
 y el mayor de todos ellos,
 que es pedirte por esposa,
 siendo tan digno su aliento,
 yà que no de tus favores,
 de mis agradecimientos.
 Y no aviendo de otorgarlo;
 debe atender mi respeto
 à que ninguno se vaya,
 sospechando, que es desprecio,
 si no adersion, que tu gusto
 tiene con el casamiento:
 Y tambien, que esto no es
 resistencia à mi precepto,
 quando yo no te lo mando,
 porque el amor, que te tengo,
 me obliga à seguir tu gusto;
 y pues tu en seguir tu intento,
 ni à mí me desobedeces,

B

ni

ni los desprecias à ellos:
dales la razon, que tiene
para esta opinion tu pecho,
que esto importa à tu decoro,
y acredita mi respeto. *vase.*

Dian. Si esto pretendéis no mas,
oid, que darosla quiero.

Gast. Solo à este intento venimos.

Bearn. Y no estrañeis el desseo,
que mas estraña es en vos
la aversion al casamiento.

Car. Yo, aunque à saberlo he venido,
solo ha sido con pretexto,
sin estrañar la opinion,
de saber el fundamento.

Dian. Pues oid, que yà le digo.

Pol. Vive Dios, que es raro empeño:
si hallará razon bastante?
porque será bravo cuento
dár razon para ser loca.

Diana. Desde que al alvor primero
con que amaneció el discurso,
la luz de mi entendimiento,
y el día de la razon
fue de mi vida el empleo,
el estudio, y la leccion
de la historia, en quien dá el tiempo
escarmiento à los futuros,
con los passados exemplos:
Quantas ruinas, y destrozos,
tragedias, y desconciertos
han sucedido en el mundo
entre illustres, y plebeyos,
todas nacieron de amor:
Quanto los Sabios supieron,
tocante à Philosophia
Moral, liquido el ingenio,
gastaron en prevenir
à los siglos venideros
el ciego error la violencia,
el loco, el tyrano imperio
dessa mentida Deidad,
que se introduce en los pechos
con dulce voz de cariño,
siendo un bolcán alla dentro.
Que amante jamás al mundo
dió à entender de sus defectos,
sino lastimas, desdichas,
lagrimas, ansias, lamentos,

suspiros, quejas, sollozos,
sonando con triste estruendo,
para lastimar las quejas,
para escarmentar los ecos?
Si alguno correspondido
se vió, paró en un despeño,
que al que no, su tyrania
le opuso el poder del Cielo;
pues si quien se casa va
à amar por deuda, y empeño,
como se puede casar
quien sabe de amor el riesgo?
Pues casarse sin amor
es dar causa sin efecto,
como puede ser esclava
quien no se ha rendido al dueño?
Puede hallar un corazon
mas indigno cautiverio,
que rendirse su alvedrio
quien no manda su desseo?
El obedecerle es deuda:
pues como vivirá un pecho
con una obediencia fuera,
y una resistencia dentro?
Con amor, ò sin amor,
yo, ea fin, casarme no puedo:
con amor, porque es peligro;
sin amor, porque no quiero.

Bearn. Dandome los dos licencia,
responderé à lo propuesto.

Gast. Por mi parte yo os la doy.

Carl. Yo, que responder no tengo,
pues la opinion que yo sigo,
favorece aquel intento.

Bearn. La mayor guerra, señora,
que hace el engaño al ingenio,
es estar siempre vestido
de aparentes argumentos.
Dexando las consequencias,
que tiene Amor contra ellos,
(que en un discurso engañado
suelen ser de menosprecio)
la experiencia es la razon
mayor, que ay para venceros,
porque ella sola concluye
con la prueba del efecto.
Si vos os negais al trato,
siempre estareis en el yerro,
porque no cabe experiencia

don-

donde se escusa el empeño.

Vos vais contra la razon
natural, y el propio fuero
de nuestra naturaleza
pervertis con el ingenio.
No negueis vos el oido
à las verdades del fuego,
porque si es razon no amar,
contra la razon no ay riesgos;
y si no es razon, es fuerza,
que os ha de vencer el tiempo,
y entonces será victoria
publicar el vencimiento.
Vos defendeis el desdén,
todos vencerle quereis:
vos decís, que esto es razon,
permitios al festejo.
Haced escuela el desdén,
donde, en nuestro galantéo,
los intentos de obligaros
han de ser los argumentos.
Veamos quien tiene razon,
porque ha de ser nuestro empeño
inclinarnos al cariño,
ò quedar vencidos ellos.

Dian. Pues para que conozcais,
que la opinion, que yo llevo,
es hija del desengaño,
y del error vuestro intento,
festejad, imaginad
quantos caminos, y medios
de obligar una hermosura
tiene Amor, halla el ingenio,
que desde aqui me permito,
à lisonjas, y festejos,
con el oido, y los ojos,
solo para convenceros
de que no puedo querer,
y que el desdén, que yo tengo,
sin fomentarle el discurso,
es natural en mi pecho.

Gaston. Pues si argumento ha de ser
desde oy nuestro galantéo,
todos vamos à arguir
contra el desdén, y el despego.
Principes, de la razon,
y de amor es yà el empeño,
cada uno un medio elija
de seguir este argumento;

veamos, para concluir,
quien elige mejor medio. *vase.*

Bearn. Yo voy à escoger el mio;
y de vos, señora, espero,
que aveis de ser contra vos
el mas agudo argumento. *vase.*

Carl. Pues yo, señora, tambien,
por deuda de Cavallero,
proseguiré en festejaros,
mas será sin esse intento.

Dian. Pues por qué? *Carl.* Porque yo sigo
la opinion de vuestro ingenio;
mas aunque es vuestra opinion,
la mia es con mas extremo.

Dian. De qué suerte? *Carl.* Yo, señora,
no solo quiero no quiero,
mas ni quiero ser querido.

Dian. Pues en ser querido ay riesgo?

Carl. No ay riesgo, pero ay delitos;
no ay riesgo, porque mi pecho
tiene tan establecido
el no amar en ningun tiempo,
que si el Cielo compusiera
una hermosura de extremos,
y esta me amara, no hallara
correspondencia en mi afecto:
Ay delito, porque quando
sé yo, que querer no puedo,
amarme, y no amar, sería
faltar mi agradecimientos;
y así, yo, ni ser querido,
ni querer, señora, quiero,
porque temo ser ingrato,
quando sé yo, que he de serlo.

Dian. Luego vos me festejais
sin amarme?

Carl. Esto es muy cierto.

Dian. Pues para qué? *Carl.* Por pagáros
la veneracion, que os debo.

Dian. Y esto no es amor? *Carl.* Amor?
no señora, esto es respeto.

Pol. Cuerpo de Christo, que lindo!
que bravo boton de fuego!
Echala desse vinagre,
y verás, para su tiempo,
que bravo escaveche sale.

Dian. Ciega, has oido à este necio?
no es graciosa su locura?

Cint. Sobervia es. *Dian.* No será bueno

enamorar à este loco?
Cint. Si, mas ay peligro en esso.
Dian. De què? *Cint.* Que tu te enamores,
 si no logras el empeño.
Dian. Ahora eres tu mas necia:
 pues como puede ser esso?
 No me mueven los rendidos,
 y ha de arrastrarme el sobervio?
Cint. Eso, señora, es aviso.
Dian. Por esso he de hacer empeño
 de rendir su vanidad.
Cint. Yo me holgarè mucho dello.
Dian. Profeguid la bizarría,
 que yo aora os la agradezco
 con mayor estimacion,
 pues sin amor os la debo.
Carl. Vos agradeceis, señora?
Dian. Es porque con vos no ay riesgo.
Carl. Pues yo irè à empeñaros mas.
Dian. Y yo voy à agradecerlo.
Carl. Pues mirad que no queráis,
 porque cessarè en mi intento.
Dian. No me costarà cuidado.
Carl. Pues siendo así, yo lo acepto.
Dian. Andad; venid; Caniqui.
Carl. Què decis? *Pol.* Soy yo esse lienzo?
Dian. Cintia, rendido has de verle.
Cint. Si lerà; pero yo temo,
 que se te trueque la suerte,
 y esso es lo que yo deseo. *vase.*
Dian. Mas ois? *Carl.* Que me queréis?
Dian. Que si acaso os muda el tiempo?
Carl. A què, señora? *Dian.* A querer.
Carl. Què he de hacer?
Dian. Sufrir desprecios.
Carl. Y si en vos huviesse amor?
Dian. Yo no querre. *Carl.* Así lo creo.
Dian. Pues què pedís? *Carl.* Por si acaso:
Dian. Este acaso està muy lexos.
Carl. Y si llega? *Dian.* No es posible.
Carl. Supongo. *Dian.* Yo lo prometo.
Carl. Esso pido. *Dian.* Bien està,
 quede así. *Carl.* Guardaos el Cielo.
Dian. Aunque me cueste un cuidado,
 he de rendir à esse necio. *vase.*
Pol. Señor, buena va la danza.
Carl. Polilla, yo estoy muriendo:
 todo mi valor ha avido
 menester mi fingimiento,

Pol. Señor, llevalo adelante,
 y veràs si no dà fuego.
Carl. Eso importa. *Pol.* Ven, señor,
 que ya yo estoy aea dentro.
Carl. Como? *Pol.* Con lo Caniqui
 me he hecho ya lienzo casero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Carlos, y Polilla.
Carl. Polilla amigo, el pesar
 me quita, dale à mi amor
 alivio. *Pol.* A espacio, señor,
 que ay mucho que confessar.
Carl. Dimelo todo, que lucha
 con mi cuidado mi amor.
Pol. Quieres besarme, señor?
 apartate allá, y escucha.
 Lo primero, ellos bobazos
 destos Principes, ya sabes,
 que en fiestas, y asumptos graves
 se están haciendo pedazos.
 Fiesta tras fiesta no tarda,
 y con su desdén tyrano,
 hacer fiestas es en vano,
 porque ella no se las guarda:
 ellos gastan su dinero,
 sin que con ello la obliguen,
 y de enamorarla, siguen
 el camino carretero.
 Y ellos mismos son testigos
 que van mal, que esta muger,
 el alcanzarla ha de ser
 echando por ellos trigos.
 Y es tan cierta esta opinion,
 que con tu desdén fingido
 de tal suerte la has herido,
 que ha perdido confessions
 y con mi bellaqueria
 su pecho ha comunicado,
 como ella me ha imaginado
 Doctor desta Theologia.
 Para rendirte, un intento
 siempre a preguntarme sale:
 mira tu de quien se vale
 para que se yerre el cuento.
 Yo dixè con voz mudada:
 si esso en cuidado te trae,
 para obligarte, no ay

medio como tu hermosura.
 Hazle un favor, golpe en bola
 de quando en quando al cuitado,
 y en viendolo enamorado,
 buelvete, y dile: mamola.
 Ella, de mi parecer,
 se ha agrado de tal arte,
 que ya està en galantearte:
 mas aora es menester,
 que con ceño impenetrable,
 aunque parezcas grossero,
 siempre tu estès mas entero,
 que bolsa de miserable.
 No te piques con la falsa,
 no piense tu boberia,
 que està la casa vacia,
 por ver la cedula falsa,
 porque ella la trae pegada;
 y si tu vàs à leella,
 has de hallar, que dice en ella,
 aqui no se alquila nada.
Carl. Y deffo, què ha de sacarse?
Pol. Que se pique esta muger.
Carl. Pues como puedes saber,
 que ha de venir à picarse?
Pol. Como picarse? esso es bueno:
 si ella lo finge diez dias,
 y tu della te desvias,
 te ha de querer al oncenos
 à los doce ha de rabiarse,
 y à los trece, me parece,
 que aunque ella se estè en sus trece,
 te ha de venir à rogar.
Carl. Yo pienso, que dices bien;
 mas yo temo de mi amor,
 que si ella me hace un favor,
 no sepa hacerla un desdén.
Pol. Què mas dixera una niñal
Carl. Pues què harè? *Pol.* Mostrarte helado.
Carl. Como, si estoy abrasado?
Pol. Beber mucha garapiña.
Carl. Yo he de esforzar mi cuidado.
Pol. Así (pese a mi memoria!)
 que lo mejor de la historia
 es lo que se me ha olvidado:
 Ya sabes, que aora son
 Carnestolendas? *Carl.* Y pues?
Pol. Que en Barcelona, uso es
 desta gallarda Nacion,

que con fiestas se divierten,
 llevar, sin nota en su fama,
 cada Galan à su Dama?
 Esto en Palacio es por suerte,
 ellas eligen colores,
 pide una el Galan que vienes;
 y la Dama, que le tiene,
 va con el, y à hacer favores
 al Galan, el dia la empeña,
 y el se obliga à ser imàn,
 y es gusto, porque ay Galan,
 que suele ir con una dueña.
 Esto supuesto, Diana
 contigo el ir ha dispuesto,
 y no se, por lograr esto,
 como han puesto la pabana.
 Ello està trazado ya:
 mas ella sale; àzia alli
 te esconde, no te halle aqui,
 porque lo sospecharà.
Carl. Persuade tu à su desvio,
 que me enamore. *Pol.* Es forzoso:
 tu eres enfermo dichoso:
 pues te cura el beber frio.
Salen Diana, Cintia, y Laura.
Dian. Cintia, este medio he pensado
 para rendirle à mi amor:
 yo he de hacerle mas favores
 todas, como os he mandado,
 como yo, aveis de traer
 cintas de todos colores,
 con que, al pedir los favores,
 podreis qualquiera escoger
 el Galan, que os pareciere,
 pues qualquier color, que pida,
 ya la teneis prevenida;
 y la que el de Urgel pidiere
 dexadme la para mi.
Cint. Gran victoria has de alcanzar,
 si le sabes obligar
 à quererte. *Dian.* Caniqui?
Pol. O luz deste firmamento!
Dian. Què ay de nuevo?
Pol. Me he hecho amigo
 de Carlos. *Dian.* Mucho me obligo
 de tu cuidado. *Pol.* Así intento
 ser espia, y del Consejo:
 No es mi prevencion muy vana,
 que esto es echar la botana

*vase y que
 dae al piano*

*ap.
 por*

El Desdèn con el Desdèn.

por si se sale el pellejo.
Dian. Y no has descubierto nada de lo que yo del procuro?
Pol. Ay señora! está mas duro, que huevo para ensalada; pero yo sè tretas bravas con que has de hacerle bramar.
Dian. Pues tu lo has de gobernar.
Pol. Ay pobreta, que te clavast! *ap.*
Dian. Mil escudos te apereibo, si tu su desdèn allanas.
Pol. Si harè: el emplasto de ranas *ap.* pone por madurativo: Y si le vieses querer, què haràs despues de tentarle?
Dian. Què? ofenderle, despreciarle, ajarle, y darle à entender, que ha de rendir sus sossiegos à mis ojos por despojos.
Cal. Fuego de amor en tus ojos.
Pol. Què gran gusto es vèr dos juegos! *ap.* Digo, y no sería mejor, despues de averle rendido, tener piedad del caido?
Dian. Què llamas piedad? *Pol.* De amor.
Dian. Què es amor? *Pol.* Digo, querer, así el modo de empezar, que aquesto de pellizcar no es lo mismo, que comer.
Dian. Què es lo què dices? querer? yo me avia de rendir? aunque le viera morir no me pudiera vencer.
Carl. Ay muger mas singular! ò cruel! *Pol.* Dexame hacer, que no solo ha de querer, vive Dios, sino embidar.
Carl. Yo salgo, el alma se abraza.
Pol. Carlos viene. *Dian.* Disimula.
Pol. Lastima es que tome Bula: *ap.* si supiera lo que passa.
Dian. Cintia, avisa quando es hora de ir al farao.
Cint. Yà he mandado, que estèn con esse cuidado.
Sale Carl. Y yo el primero, señora, vengo, pues es deuda igual, à cumplir mi obligacion.
Dian. Pues como, sin aficion,

sois vos el mas puntual?
Carl. Como tengo el corazon sin los cuidados de amar, tiene el alma mas lugar de cumplir su obligacion.
Pol. Hazle un favorcillo al buelo, *ap.* por si mas grato le vès.
Dian. Esto procuro. *Pol.* Esto es *ap.* hacerla escupir al Cielo.
Dian. Mucho, no teniendo amor, vuestra asistencia me obliga.
Carl. Si es mandarme, que prosiga, sin hacerme esse favor, lo harè yo, porque obligada à esso mi atencion està.
Dian. Poca lumbrè el favor dà.
Pol. Esta la yesca mojada.
Dian. Luego al favor que yo os hago no le dais estimacion?
Carl. Esso con veneracion, mas no con amor le pago.
Pol. Necio, ni aun así le pagues. *ap.*
Carl. Què quieres? templa mi ardor, aunque es fingido el favor.
Pol. Enjugate, y no le tragues.
Dian. Què le has dicho? *Pol.* Que al oïllos agradezca tus favores.
Dian. Bien haces. *Pol.* Esto es, señores, engañar à dos carrillos.
Dian. Si yo à querer algun dia me inclinasse, fuera à vos.
Carl. Por què? *Dian.* Porque entre los dos ay oculta simpatia: el llevar vos mi opinion, es ser vos del genio mio, y, à sufrirlo mi alvedrio, fuera à vos mi inclinacion.
Carl. Pues hicierais mal. *Dian.* No hiciera, que sois galan. *Carl.* No es por esso.
Dian. Pues por què?
Carl. Porque os confieso, que yo no os correspondiera.
Dian. Pues si os vierades amar de una muger como yo, no me quierades? *Carl.* No.
Dian. Claro sois. *Carl.* No sè engañar.
Pol. O pecho heroyco, y valientel Dale por estos hijares: si tu no se la pagares,

De Don Agustin Moreto.

me la peguen en la frente.
Dian. Mucho al enojo me acerco: tal desahogo no he visto.
Pol. Desvergüenza es, vive Christo.
Dian. Has visto tal? *Pol.* Es un puerco.
Dian. Què harè? *Pol.* Meterle en la danza de amor, y à puro desdèn quemarle.
Dian. Tu dices bien, que essa es la mayor venganza: yo ostuve por mas discreto.
Carl. Pues què he hecho contra razon?
Dian. Esso es yà desatencion.
Carlos. No ha sido sino respetos y poque veais que es error, que aya en el mundo quien crea, que el que quiere lisonjea, oïd de mi lo que es amor: Amar, señora, es tener inflamado el corazon, con un deseo de vèr à quien causa esta passion, que es la gloria del querer. Los ojos, que se agradan de algun sugeto, que vieron, al corazon trasladaron las especies, que cogieron, y esta inflamacion causaron. Su hydropico amor procura apagar de sus antojos la sed, viendo la hermosura: mas crece la calentura, mientras mas beben los ojos. Siendo esta fiebre mortal, quien corresponde al amor, bien se vè, que es desleal, pues le remedia el dolor, dandole mas fuerza al mal: Luego el que amado se viere, no obliga en corresponder, si daña como se infiere; pues oïd como en querer tampoco obliga el que quiere. Quien ama con fee mas pura, pretende de su passion aliviar la pena dura, mirando à aquetla hermosura, que adora su corazon. El contento de miralla,

le obliga al ansia de verla; esto en rigor es amalla: luego aquel gusto, que halla, le obliga solo à quererla. Y esto mejor se apereibe del que aborrecido està, pues aquel amando vive, no por el gusto que dà, sino por el que recibe. Los que aborrecidos son de la Dama, que apeteçen, no sienten la desazon, porque causa la passion, sino porque ellos padecen: Luego si por su tormento el desdèn siente quien ama, el que quiere mas atento, no quiere el bien de su Dama, sino su propio contento. A su propia conveniencia dirige amor su fatiga: luego es clara consequencia, que ni con amor se obliga, ni con su correspondencia.
Dian. El amor es una union de dos almas, que su sèr truecan por transformacion, donde es fuerza que ha de aver, gusto, agrado, y eleccion: Luego si el gusto es despues del agrado, y la eleccion, y esta voluntaria es, yà le debo obligacion, si no amante, de cortès.
Carl. Si vuestra razon infiere, que el que ama hace obligacion, por què os ofende el que quiere?
Dian. Porque yo tendrè razon para lo que yo quisiere.
Carl. Y què razon puede ser?
Dian. Yo otra razon no prevengo mas, que quererla tener.
Carl. Pues essa es la que yo tengo para no corresponder.
Dian. Y si acaso el tiempo os muestra, que vence vuestra porbia?
Carl. Siendo una la razon nuestra, si se venciere la mia, no es muy segura la vuestra.

El Desden con el Desden.

Suenan instrumentos.

Laur. Señora, los instrumentos
yà de ser hora dan señas
de començar el farao
para las Carnestolendas.

Pol. Y yà los Principes vien.

Dian. Tened todas advertencia
de prevenir los colores.

Pol. Ha señor, estàs alerta?

Carl. Ay Polilla! lo que finjo
toda una vida me cuesta.

Pol. Calla, que de enamorarla
te hartaràs al ir con ella,
por la obligacion del dia.

Carl. Dissimula, que yà llegan.

Salen los Principes, y los Musicos cantando.

Musicos. Venid los Galanes
à elegir las Damas,
que en Carnestolendas
Amor se disfraza:
Falarala, larala, &c.

Bearn. Dudoso vengo, señora;
pues teniendo corta estrella,
vengo fiado en la suerte.

Gast. Aunque mi duda es la mesma;
el elegir la color
me toca à mi, que el ser buena;
pues le toca à mi fortuna,
ella debe cuidar della.

Dian. Pues sentaos, y cada uno
elija color, y sea
como es uso, previniendo
la razon para escogerla;
y la Dama, que le tiene,
salga con èl, siendo deada
el enamorarla en èl,
y el favorecerle en ella.

Music. Venid los Galanes
à elegir las Damas, &c.

Bearn. Esta es accion de fortuna;
y ella, por ser loca, y ciega,
siempre le dà lo mejor
à quien menos parte tenga;
por ser yo de menos partes,
es forzoso, que aqui sea
quien tiene mas esperanza,
y asì, el escoger es fuerza
el color verde. *Cint.* Si yo
escojo de lo que queda,

despues de Carlos, yo elijo
al de Bearn: Yo soy vuestra,
que tengo el verde; tomad la cinta. *(dale una cinta.)*

Bearn. Corona sea
de mi suerte el favor vuestro,
que à no serlo, eleccion fuera.

Danzan una mudanza, y ponense mascarillas,
y retiranse à un lado, quedando en pie,
y cantando los Musicos.

Music. Vivan los Galanes
con sus esperanzas,
que para ser dichas,
el tenerlas basta: Falarala, larala, &c.

Gaston. Yo nunca tuve esperanza,
fino embidia, pues qualquiera
debe mas favor, que yo,
à las luces de su estrella;
y pues siempre estoy zeloso,
azul quiero. *Fen.* Yo soy vuestra,
que tengo el azul; tomad. *(dale una cinta.)*

Gaston. Mudar de color pudiera,
pues yà, señora, mi embidia
con tan buena suerte cessa. *Dà, y retiranse.*

Music. No cessan los zelos
por lograr la dicha,
pues los ay entonces
de los que la embidian: Falarala, larala, &c.

Pol. Y yo he de elegir color?

Dian. Claro està. *Pol.* Pues vaya fuera,
que yà salirme queria
à la cara de verguenza.

Dian. Què color pides? *Pol.* Yo tengo
hecho el buche à Damas feas:
de suerte, que avrà de ser
muy mala la que me quepa.
De las Damas, que aqui miro;
no ay ninguna, que no sea
como una rosa; y pues yo
la he de hacer mala por fuerza;
por si ella es como una rosa,
yo la quiero rosa seca.
Rosa seca, salacà:

quien la tiene? *Laura.* Yo soy vuestra,
que tengo el color; tomad. *(dale una cinta.)*

Pol. Yo aqui he de favorecerla,
y ella à mi ha de enamorarme?

Laur. No fino al revès. *Pol.* Pues buelta:
enamórame al revès.

Laur. Que no ha de ser esso, bestia,

De Don Augustin Moreto.

fino enamórame tu.

Pol. Yo, pues toda la manteca,
hecha pringue en la sartèn,
à tu blancura no llega;
ni con tu pelo se iguala
la frisa de la vayeras
ni dos ojos de jabon
mas, que los tuyos, blanquean;
ni siete bocas hermosas,
las unas tras otras puestas,
son tanto como la tuya:
y no hablo de pies, y piernas,
porque no hilo tan delgado;
que aunque yo con tu belleza,
he caido, no he caido,
pues no cae el que no peca.

Danzan, y retiranse.

Music. Quien à rosas fecas
su eleccion inclina,
tiene amor de rosas,
y temor de espinas: Falarala, &c.

Carl. Yo à elegir quedo el postrero,
y ha sido por violencia,
que me hace la obligacion
de aver de fingir finezas;
y pues ir contra el dictamen
del pecho, es enojo, y pena,
para que lo signifique:

de los colores, que quedan,
pido el color encarnado;
quien le tiene? *Dian.* Yo soy vuestra,
que tengo el nacar; tomad. *(dale una cinta.)*

Carl. Si yo, señora, supiera
el acierto de mi suerte,
no tuviera por violencia
fingir amor, pues aora
le debo tener de veras. *danzan, y retiranse.*

Music. Iras significa
el color de nacar:
el desden no es ira?
quien tiene iras ama: Falarala, &c.

Pol. Aun te puedes dar
un hartazgo de finezas,
como para quinze dias,
mas no te ahites con ellas.

Dian. Guie la musica, pues,
à la plaza de las fiestas,
y yà Galanes, y Damas
vayan cumpliendo la deuda.

Music. Vayan los Galanes
todos con sus Damas,
que en Carnestolendas
Amor se disfraza: Falarala, &c.

Vanse todos de dos en dos, y alentrar, se des-
tiene Diana, y Carlos.

Dian. Yo he de rendir este hombre, ap.
ò he de condenarme à necia:

Què tibio Galan haecis!
bien se vè en vuestra tibieza,
que es violencia enamorar;
y siendo el fingirlo fuerza,
no saberlo hacer, no es falta
de amor, fino de agudeza.

Carl. Si yo huviera de fingirlo,
no tan remisso estuviera,
que donde no ay sentimiento,
està mas prompta la lengua.

Dian. Luego estais enamorado
de mi? *Carl.* Si no lo estuviera;
no me atara este temor.

Dian. Què decis? hablais de veras?

Carl. Pues si el alma lo publica,
puede fingirlo la lengua?

Dian. Pues no dixisteis, que vos
no podeis querer? *Carl.* Esso era
porque no me avia tocado
el veneno desta flecha.

Dian. Què flecha? *Carl.* La desta mano,
que el corazon me atraviessa;
y como el pez, que introduce
su venenosa violencia
por el hilo, y por la caña,
y al Pescador pasma, y hiela
el brazo con que la tiene:
à mi el alma me penetra
el dulce ardiente veneno,
que de vuestra mano bella
se introduce por la mia,
y hasta el corazon me llega.

Dian. Albricias, ingenio mio, ap.
que yà rendi su soberbia;
aora probarà el castigo
del desden de mi belleza:

Que, en fin, vos no imaginabais
querer, y quereis de veras?

Carl. Toda el alma te me abraza, ap.
todo mi pecho es centellas:
Temple en mi vuestra piedad

El Desdén con el Desdén.

este ardor, que me atormenta.
Dian. Soltad; que decis? Soltad:
Quitase la mascarilla Diana, y suelta la mano.

Yo favor? la pasión ciega para el castigo os disculpa, mas no para la advertencia.
A mi me pedis favor, diciendo, que amais de veras?
Carl. Cielos, yo me despeñé; ap. pero valgame la enmienda.

Dian. No os acordais de que os dixen, que en queriendome era fuerza, que sufrierais mis desprecios, sin que os valiesse la queixa?

Carl. Luego de veras hablais?

Dian. Pues vos no quereis de veras?

Carl. Yo, señora? pues se pudo trocar mi naturaleza?

yo querer de veras? yo? Jesus, que error! Esto piensa vuestra hermosura? Yo amor? Pues quando yo le tuviera, de verguenza le callara: esto es cumplir con la deuda de la obligacion del dia.

Dian. Que me decis? yo estoy muerta: ap. que no es de veras? que escuchol ap. pues como aqui a hablar no acierta mi vanidad de corrida?

Carl. Pues vos, siendo tan discreta, no conocéis, que es fingido?

Dian. Pues aquello de la flecha, del pez, el hilo, y la caña, y decir, que el desdén era, porque no os avia tocado del veneno la violencia?

Carl. Pues esto es fingirlo bien: tan necio quereis que sea, que quando a fingir me ponga, lo finja sin apariencia?

Dian. Que es esto que me sucede? ap. yo he podido ser tan necia, que me aya hecho este desayrel Del incendio desta afrenta el alma tengo abrasada; mucho temo que lo entienda: yo he de enamorar a este hombre, a toda el alma me cuesta.

Carl. Mirad que esperan, señora.

Dian. Que a mi este error me suceda! ap. pues como vos? Carl. Que decis?

Dia. Que iba yo a hacer? ya estoy ciega: ap. poneos la mascara, y vamos.

Carl. No ha sido mala la enmienda: ap. asi trata el rendimiento?

ha cruel! ha ingrata! ha fiero! yo echaré sobre mi fuego toda la nieve del etna.

Dian. Cierto, que sois muy discreto, y lo fingis de manera, que lo tuve por verdad.

Carl. Cortesania fue vuestra el fingiros engañada, por favorecer con ella, que con esto aveis cumplido con vuestra naturaleza, y la obligacion del dia; pues fingiendo la cautela de engañaros, porque a mi me dais credito con ella, favoreceis el ingenio, y despreciáis la fineza.

Dian. Bien agudo ha sido el modo ap. de motejarme de necia; mas asi le he de engañar:

Venid, pues, y aunque yo sepa, que es fingido, proseguid, que esto a estimaros me empeña con mas veras. Carl. De que suerte?

Dian. Hace a mi desdén mas fuerza la discrecion, que el amor, y me obligais mas con ella.

Carl. Quien no entendiesse tu intento! ap. yo la bolveré la flecha.

Dian. No proseguis? Carl. No señora.

Dian. Por que? Carl. Me ha dado tal pena el decirme, que os obligo, que me ha hecho perder la senda del fingirme enamorado.

Dian. Pues vos, que perder pudierais en tenerme a mi obligada con vuestra atencion discreta?

Carl. Atriesgarme a ser querido.

Dian. Pues tan mal os estuviera?

Carl. Señora, no está en mi manos; y si yo en esto me viera, fuera cosa de morirme.

De Don Agustin Moreto.

Dian. Que esto escuche mi belleza! ap.

Pues vos presumis, que yo pude quereros? Carl. Vos mesma decis, que la que agradece esta de querer muy cerca: pues quien confiesa, que estima, que falta para que quiera?

Dian. Menos falta para injuria a vuestra loca soberbia; y esto poco que le falta, pasando ya de grossera, quiero escusar en dexaros:

Idos. Carl. Pues como a la fiesta quereis faltar? puede ser, sin dar causa a otra sospecha?

Dian. Este riesgo a mi me toca: decid, que estoy indispueta, que me ha dado un accidente.

Carl. Luego con esto licencia me dais para no asistir.

Dia. Si os mando que os vais, no es fuerza?

Carl. Me aveis hecho un gran favor: guarde Dios a vuestra Alteza. vase.

Dian. Que es lo que passa por mi? Tan corrida estoy, tan ciega, que si supiera algun medio de triunfar de su soberbia, aunque arriesgara el respeto, por rendirle a mi belleza, a costa de mi decoro comprara la diligencia.

Sale Polilla.

Pol. Que es esto, señora mia? como se ha aguado la fiesta?

Dian. Hame dado un accidente.

Pol. Si es cosa de la cabeza, dos parches de tacamaca, y que te traygan las piernas.

Dian. No tienen piernas las Damas.

Pol. Pues por esta razon mesma digo yo, que te las traygan: mas que ha sido tu dolencia?

Dian. Aprietado del corazon.

Pol. Jesus! pues si no es mas dessa, sangrate, y purgate luego, y echate unas sanguijuelas, dos docenas de ventosas, y al instante estarás buena.

Dian. Caniqui, yo estoy corrida

de no vencer la tibieza de Carlos. Pol. Pues esto dudas? quieres que por ti se pierda?

Dian. Pues como se ha de perder?

Pol. Hazle que tome una rentas; pero de veras hablando, tu, señora, no deseas, que se enamore de ti?

Dian. Toda mi Corona diera por verle morir de amor.

Pol. Y es esto cariño, o tema? la verdad, te entra el Carlillos?

Dian. Que es cariño? yo soy peña: para abrasarle a desprecios, a desayres, y a violencias,

lo deseo solo. Pol. Zap: ap. aun está verde la breba; mas ella madurará,

como ay muchachos, y piedras.

Dian. Yo sé, que él gusta de oír cantar. Pol. Mucho, como sea la pasión, o algun buen Psalmo, cantando con castañetas.

Dian. Psalmo? que decis? Pol. Es cosa, señora, que esto le eleva; lo que es musica de Psalms, pierde su juicio por ella.

Dian. Tu has de hacer por mi una cosa.

Pol. Que? Dian. Abierta hallarás la puerta del jardin; yo, con mis Damas, estaré allí, y sin que él sepa, que es cuidado, cantarémos: tu has de decir, que le llevas,

porque nos oyga cantar, diciendo, que aunque le vean, a ti te echarán la culpa.

Pol. Tu has pensado brava trera, porque en viendote cantar, se ha de hacer una jalea.

Dia. Pues ve a buscarle al momento.

Pol. Llevaréle con cadena: a oír cantar irá el otro tras un entierro; mas sea buen tono. Dian. Que te parec

Pol. Algunas cosas burlescas, que tengan mucha alegría.

Dian. Como que?

Pol. Un Requiem aternam.

Dian. Mira que voy al jardin.

El Desden con el Desden.

Pol. Pues ponte como una Eva,
para que cayga este Adán.
Dian. Allá espero. *vase.*
Pol. Norabuena,
que tu has de ser la manzana,
y has de llevar la culebra:
Señores, que estas locuras
ande haciendo una Princesa!
Mas quien tiene la mayor,
què mucho, què estotras tenga?
porque las locuras son
como un plato de cerezas,
que en tirando de la una,
las otras se van tras ella. *Sale Carlos.*
Carl. Polilla amigo? Pol. Carlos, bravo cuentol!
Carl. Pues què ha avido de nuevo?
Pol. Vençimiento.
Carl. Pues tu, què has entendido?
Pol. Qua, para enamorarte, me ha pedido,
que te lleve al jardin, donde has de vella
mas hermosa, y brillante, que una Estrella,
cantando con sus Damas,
que como te imagina duro tanto,
ablandarte pretende con el canto.
Carl. Eflo ay? mucho lo extraño.
Pol. Mira si es liviandad de buen tamaño,
y si està ya harto ciega,
pues esto hace, y de mi à fiarlo llega.
Carl. Ya escucho el instrumento. *Tocan dentro.*
Pol. Esta ya es tuya.
Carl. Calla, que cantan ya. Pol. Pues aleluya.
Cantan. Olas eran zafir
las del mar solo esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo Rey.
Pol. Vamos, señor.
Carl. Què dices? que yo muero.
Pol. Dexa esto à los Pastores de la Arcadia,
y vamonos allà, que esto es primero.
Ca. Y què he de hacer? Pol. Entrar, y no mirarla,
y divertirte con la copia bella
de flores; y aunque ella
se haga rajas cantando, no escucharla,
porque se abraçe.
Carl. No podrá emprehenderlo. (lo,
Pol. Como no? vive Christo, que has de hacer-
te tengo de dár con esta daga,
que traygo para esto, que esta llaga
le ha de curar con escozor.

Carl. No intentes esto,
que no es posible que lo allanes.
Pol. Señor, tu has de sufrir polvos de Juanes,
que toda el alma tiene ya podrida. *Cantan.*
Carl. Otra vez cantan; oye, por tu vida.
Pol. Pese à mi alma! vamos,
no en esto tiempo pierdas. Carl. Attendamos,
que luego entrar podemos.
Pol. Allà desde mas cerca escucharèmos:
anda con Barrabàs. Carl. Oye primero.
Pol. Has de entrar, vive Dios.
Carl. Oye. Pol. No quiero.
*Metete à empellones, y salen Diana, y todas las
Damas en guardapiés, y justillos,
cantando.*
Mus. Olas eran de zafir
las del mar sola esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo Rey.
Dian. No aveis visto entrar à Carlos?
Cint. No solo no le hemos visto,
mas ni aun de que venir pueda
en el jardin ay indicio.
Dian. Laura, ten cuenta si viene.
Laur. Ya yo, señora, lo miro.
Dian. Aunque arriesgue mi decoro;
he de vencer sus desvíos.
Laur. Cierto, que estás tan hermosa,
que ha de saltarle el sentido
si te vè, y no se enamora;
mas señora, ya le he visto,
ya està en el jardin. Dian. Què dices?
Laur. Que con Caniqui ha venido.
Dian. Pues bolvamos à cantar,
y sentaos todas conmigo.
*Sientanse acra todas, y salen Polilla,
y Carlos.*
Pol. No te derritas, señor.
Carl. Polilla, no es un prodigio
su belleza? en aquel trage
domestico es un hechizo.
Pol. Què bravas estan las Damas
en guardapiés, y justillo!
Carl. Para què son los adornos,
donde ay sin ellos tal brio?
Pol. Mira, estas son como el cardo;
que el Hortelano, advertido,
le dexa las pencas malas,
que aunque no son de servicio,

De Don Agustin Moreto.

abultan para venderle;
pero despues de vendido,
solo se come el cogollo:
Pues las Damas son lo mismo,
lo que se come es aquesto,
que el moño, y el artificio
de las faldas, son las pencas,
que se echan à los borricos;
pero buelve allà la cara,
no mires, que vàs perdido.
Carl. Polilla, no he de poder.
Pol. Què llamas no? vive Christo,
que he de meterte la daga
si buelves. *Pone la daga à la cara.*
Carl. Ya no la miro.
Pol. Pues la estás oyendo, engaña
los ojos con los oídos.
Carl. Pues vamonos alargando,
porque si canta, el no oirlo
no parezca que es cuidado,
fino divertirme el sitio.
Cint. Ya te escucha, cantar puedes.
Dian. Así vencerle imagino.
Canta. El que solo de su Abril
escogió Mayo cortés,
por gala de su esperanza,
las flores de su desden:
Dian. No ha buuelto à oír? Laur. No se ubra.
Dian. Como no? pues no me ha oído?
Cint. Puede ser, porque està lexos.
Carl. En toda mi vida he visto
mas bien compuesto el jardin.
Pol. Vaya esto, que esto es lindo.
Dian. El jardin està mirando;
este hombre està sin sentido:
què es esto? cantemos todas,
para ver si buelve à oírnos.
Cantan todas. A tan dichoso favor
sirvatan florido mes,
por gloria de sus trofeos
rendido le besè el pie.
Carl. Què bien hecho està aquel quadro
de sus armas! què pulido!
Pol. Harto mas pulido es esto.
Dian. Que esto escucho! que esto miro!
los quadros està alabando,
quando yo cantol! Carl. No he visto
yedra mas bien enlazada:
què hermoso verde! Pol. Eflo pido;

dale en lo verde, que engordas.
Dian. No me ha visto, ò no me ha oído;
Laura, al descuido le advierte,
que estoy yo aqui. *Levántase Laura.*
Cint. Este capricho
la ha de despeñar à amar.
Laur. Carlos, estad advertido,
que està aqui dentro Diana.
Carl. Tiene aqui un famoso sitio:
los laureles están buenos;
pero entre aquellos jacintos
aquel pie de guindo afea.
Pol. O què lindo pie de guindo!
Dian. No se lo advertiste, Laura?
Laur. Ya, señora, se lo he dicho.
Dian. Ya no yerra de ignorancia:
pues como està divertido?
*Passan por delante de ellas, llevandole Po-
lilla la daga junto à la cara, porque
no buelva.*
Pol. Señor, por aquesta calle
passa sin mirar. Carl. Rendido
estoy à mi resistencia:
boiver temo. Pol. Ten, por Christo,
que te herirás con la daga.
Carl. Yo no puedo mas, amigo.
Pol. Hombre, mira que te clavás.
Carl. Què quieres? ya me he vencido.
Pol. Buelve por estotro lado.
Carl. Por acá? Pol. Por allà digo.
Dian. No ha buuelto? Laur. No lo imagino.
Dian. Yo no creo lo que miro:
vè tu al descuido, Fenisa,
y buelve à dár el aviso.
Levántase Fenisa.
Pol. Otro correo dispará:
mas no dan lumbré los tiros.
Fen. Carlos. Carl. Quien llama?
Pol. Quien es?
Fenix. Ved, que Diana os ha visto.
Carl. Admirado desta fuente,
en verla me he divertido,
y no avia visto à su Alteza:
decid, que ya me retiro.
Dian. Cielos, sin duda se va. *ap.*
oid, escuchad, à vos digo. *Levántase.*
Carl. A mi, señora? Dian. Si, à vos.
Carl. Què mandais?
Dian. Como, atrevido,

El Desdén con el Desdén.

aveis entrado aqui dentro, sabiendo, que en mi retiro estaba yo con mis Damas?

Carl. Señora, no os avia visto, la hermofura del jardin me llevò; perdon os pido.

Dian. *Carl.* Esto es peor, que aun no dice, que para escucharme vino: *ap.* pues no me oiste? *Carl.* No señora,

Dian. No es posible.

Carl. Un yerro ha sido, que sólo enmendarse puede con no hacer mas el delito. *vase.*

Cint. Señora, este hombre es un tronco.

Dian. Dexame, que sus desvíos el sentido han de quitarme.

Cint. A questo va ya perdido: *ap.* si ella no está enamorada

de Carlos, ya va camino. *vase.*

Dian. Cielos, que es esto que veo! un etna es quanto respiro:

yo despreciada! *Pol.* Esto sí, pese à su alma, de brincos.

Dian. Caniqui. *Pol.* Señora mía.

Dian. Que es esto? este hombre no vino à escucharme? *Pol.* Si señora.

Dian. Pues como no ha buelto à oirlo?

Pol. Señora, es loco de atar.

Dian. Pues que respondió, ò que dixo?

Pol. Es verguenza.

Dian. Dilo, pues.

Pol. Que cantabais como niños

de cucucla, y que no queria

escucharos. *Dian.* Esto ha dicho?

Pol. Si señora. *Dian.* Ay tal desprecios!

Pol. Es un bobo. *Dian.* Eltoy sin juicio!

Pol. No hagas caso. *Dian.* Eltoy mortall!

Pol. Que es un barbaro. *Dian.* Esto mismo

me ha de obligar à rendirle,

si muero por conseguirlo. *vase.*

Pol. Buena va la danza, Alcalde,

y da en la albarda el granizo.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, Polilla, Don Gaston, y el de

Bearne. *(cia)*

Gast. Carlos, nuestra amistad nos dà licen-

de valernos de vos para este intento.

Carl. Ya sabeis, que es segura mi obediencia.

Bear. En fee de esto os consulto el pensamiento;

Pol. Vá de consulta, y salga la propuesta,

que todo lo demás es molimiento.

Bear. Ya vos sabeis, que no ha quedado fiesta,

fineza, obtentacion, galanteria,

que no aya sido de los tres compuesta,

para vencer la justa antipatia,

que nos tiene Diana, sin deberla,

ni aun lo que debe dar la cortesia;

pues aviendo salido vos con ella,

la obligacion, y el uso de la suerte,

por no favoreceros, atropella,

y la alegria del festin, y convierte

en quexa de sus Damas, y en desprecio

de nosotros, si el termino le advierte,

y de nuestro decoro haciendo aprecio,

mas, que de nuestro amor, nos ha obligado

solamente à vencer su desdén necio,

y el gusto quedará desemeñado

de los tres, si la viessemos vencida

de qualquiera de todos al cuidado.

Para esto, pues, traemos prevenida

yo, y D. Gastó la industria, que os diremos,

que si à esta flecha no quedare herida,

no queda ya camino que intentemos.

Carl. Que es la industria?

Gast. Que pues para estos dias

todos por suerte ya Damas tenemos,

prosigamos en las galanterias

todos, sin hacer caso de Diana,

pues ella se escusò con sus porrias,

que si à ver llega su altivez tyrana,

por su desdén, su adoracion perdida,

si no de amante, se ha de herir de vanas;

y en conociendo indicios de la herida,

nuestras finezas han de ser mayores,

hasta tenerla en su rigor vencida.

Pol. No es este mal remedio; mas señores,

esto es lo mismo, que à qualquier doliente

el quitarle la cena los Doctores.

Bearn. Pero si no es remedio suficiente,

quando no alivie, ò temple la dolencia,

sirve de que no crezca el accidentente;

si à Diana la ofende la decencia

con que la festejamos, porfiarla

solo sera crecer su resistencia.

Ya no queda mas medio, que dexarla,

pues si la ley, que diò naturaleza,

De Don Agustín Moreto.

no falta en ella, así hemos de obligarla:

porque en viendo perdida la fineza

laDama, aun de aquel mismo que aborrece,

sentirlo es natural en la belleza,

que la veneracion de que carece,

aunque el gusto cansado la desprecie,

la vanidad del alma la apetece;

y si la falta lo que el alma aprecia,

aunque lo calle allà su sentimiento,

la estará à solas condenando à necia;

y quando no se logre el pensamiento

de obligarla à querer, en que lo sienta,

queda vengado bien nuestro tormento.

Carl. Lo que ofendido vuestro amor intenta,

por dos causas de mi queda aceptado;

una, el ser fuerza que ella lo consienta,

porque esso su desdén nos ha mandado;

y otra, que sin amor esse desvío

no me puede costar ningun cuidado.

Bear. Pnes la palabra os tomo. *Carl.* Yo la fio.

Bea. Y aun de Diana el nombre à nuestro labio

desde aqui le prohiba el alvedrio.

Gast. Esse, contra el desdén, es medio sabio.

Carl. Digo que de mi parte lo prometo.

Bear. Pues vos vereis vengado nuestro agravio.

Gast. Vamos, y aunque se ofenda su respeto,

en festejar las Damas prosigamos

con mas finezas. *Carl.* Yo el desvío aceto.

Bear. Pues si à un tiempo todos la dexamos,

cierto será el vencerla. *Carl.* Así lo creo.

Bearn. Vamos, pues, Don Gaston.

Gast. Bearne, vamos.

Bea. Logrado aveis de ver nuestro deseo. *vase.*

Pol. Señor, esta es brava traza,

y medida à tu deseo,

que esto es echarte el ojo,

porque tu mates la caza.

Carl. Polilla, muger terrible!

que aun no quiera tan picada!

Pol: Señor, ella está abrasada,

mas rendirse no es posible:

Ella te quiere, señor,

y dice, que te aborrece;

mas lo que ira la parece,

es quinta essencia de amor:

porque quando una muger

de los desdenes se agravia,

bien puede llamarlo rabia,

mas es rabia por querer.

Dia, y noche está trazando

como vengar su congoxa;

mas no temas que te coja,

que ella te dará bien blando.

Carl. Qué dice de mi? *Pol.* Te acusa:

dice, que eres un gressero,

desatento, majaderos;

y yo, que entiendo la rufia,

digo: Señora, es un loco,

un sucio; y ella despues

buelve por ti, y dice: No es,

que ni tanto, ni tan poco.

En fin, porque sus desvelos

no se logren, yo imagino,

que aora toma otro camino,

y quiere picarte à zelos.

Conoce tu la varilla,

y si acaso te la echa,

dissimula, y di à la flecha,

riyendo: Hagote cosquilla,

que ella se te vendrá al ruego.

Carl. Por qué? *Pol.* Porque aunque se enoje,

quien quando siembra no coge,

vá à pedir limosna luego;

esso es, señor, evidencia:

Lope, el Fenix Español,

de los ingenios el Sol,

lo dixo en esta sentencia:

Quien tiene zelos, y ofende,

que pretende?

la venganza de un desdén:

Y si no le sale bien?

buelve à comprar lo que vende.

Mas ya los Principes van

sus musicas previniendo.

Carl. Irme con ellos pretendo.

Pol. Con esso juego te dan.

Carl. Diana viene. *Pol.* Pues cuidado,

y escapate.

Carl. Voyme luego. *vase.*

Pol. Vete, que si nos vé el juego,

perderemos lo embidado.

Cantan dentro, y va saliendo Diana.

Musíc. Pastores, Cintia me mata,

Cintia es mi muerte, y mi vida,

yo de ver à Cintia vivo,

y muero por ver à Cintia.

Dia. Tanta Cintia! Es el reclamo

del Bearnes. *Dian.* Finezas necias!

Pol. Todo esto es echar especias ap.
al guisado de mi amo.
Dian. Por no ver estas contiendas,
de que à sus Damas alaben,
deseo ya, que se acaben
aquestas Carnestolendas.
Pol. Esto es ya rigor tyrano:
dexa, señora, querer,
si no quieres, que esto es ser
el perro del Hortelano.
Dian. Pues no es cosa muy cansada
oir musicas precisas
de Cintias, Lauras, Fenifas,
cada instante? *Pol.* Si te enfada
ver tu nombre aun en lo escrito,
què han de hacer sino Cinteat,
Laurear, y Fenifear?
que Dianar es ya delito:
Y el Bearnes tan fino està
con Cintia, que està en su pecho,
que una gran decima ha hecho.
Dian. Y como dice? *Pol.* Allà vâ:
Cintia, el Mandamiento quinto
quebrò en mi, como sacas:
Cintia es la que à mi me aprieta,
y yo soy de Cintia el cinto.
Cintia, y cinta no es distinto;
y pues Cintia es semejante
à cinta, soy fino amante,
pues traygo cinta en la liga,
y esta decima la diga:
Cintor el Representante.
Dian. Bien por cierto; mas ya suena
otra musica. *Pol.* Y galante.
Dian. Esta serà de otro amante.
Pol. Reventando està de pena. *ap.*
Musc. No iguala à Fenix el Fenix,
que si èl muere, y resucita,
Fenifa dà vida, y mata:
mas, que el Fenix, es Fenifa.
Dian. Què finos están! *Pol.* Jesus!
mucha cosa, y aun mi pecho:
oye lo que à Laura he hecho.
Dian. Tambien dàs musicas? *Pol.* Pues
Laura, en rigor, es laurel;
y pues Laura à mi me pluge,
yo tengo de ser besugo,
por escavecharme en èl.
Dian. Y Carlos no me pudiera

dar musica à mi tambien?
Pol. Si llegara à querer bien,
sin duda se te atreviera;
mas èl no ama, y tu el concierto
de que te dexasse hiciste,
con que al punto que dixiste
id con Dios, viò el Cielo abierto.
Dian. Que lo dixes así, confieslo;
mas èl porfiar debia,
que aqui es cortès la porfia.
Pol. Pues como puede ser esto,
si à las fiestas han de ir?
y si es desprecio à su fama
no ir un Galan con su Dama,
por què no quieres salir?
Dian. Que pudiera ser, no infieres,
que saliese yo con èl?
Pol. Si señora; pero èl
sabe poco de poderes;
mas ya Galanes, y Damas
à las fiestas van saliendo:
cierto, que es un Mayo ver
las plumas de los sombreros.
Dian. Todos vienen con sus Damas,
y Carlos viene con ellos.
Pol. Señores, si esta muger, *ap.*
viendo aora este desprecio,
no se rinde à querer bien,
ha de ahorcarse, como ay Credo.
*Salen todos los Galanes con sus Damas, y ellas,
y ellas con sombreros, y plumas.*
Musc. A festejar sale amor
sus dichosos prisioneros,
dando pluma sus penachos
à sus harpones sobervios.
Bearn. Principes, para picarla,
es este el principal medio.
Gast. Mostrarnos finos importa.
Carl. Mi fineza es el despego.
Bearn. Cada instante, Cintia hermosa,
me olvido de que soy vuestro,
porque no creo à mi suerte
la dicha, que la merezco.
Cint. Mas dudo yo, pues presumo,
que el ser tan fino es empeño
del dia, y no del amor.
Bearn. Salir del dia deseo,
por venceros esta dada.
Gastion. Y vos, si dudais lo mesmo,

vereis passar mi fineza
à los mayores extremos,
quando solo deuda sea
de la fee con que os venero.
Dian. Nadie se acuerda de mi.
Pol. Yo por ninguno lo siento,
sino por aquel menguado
de Carlos, que es un sobervio:
Tiene èl algo mas, que ser
muy galan, y muy discreto,
muy liberal, y valiente,
y hacer muy famosos versos,
y ser un Principe grande?
pues què tenemos con esto?
Bearn. Conde de Fox, no perdamos
tiempo para los festejos,
que tenemos prevenidos.
Gast. Tan feliz dia logremos.
Dian. Què tiernos van!
Pol. Son menguados.
Dian. Pues es malo el estàr tiernos?
Pol. Sì, que es cosa de capones.
Bearn. Proseguid el dulce acento,
que nuestra dicha celebra.
Carl. Yo serè imàn de sus ecos.
*Vase passando por delante de Diana, sin
reparar en ella.*
Musc. A festejar sale Amor
sus dichosos prisioneros, &c.
Dian. Què finos van, y què graves!
Pol. Sabes què parecen estos?
Dian. Què? *Pol.* Priores, y Abadesas.
Dian. Y Carlos se vâ con ellos:
solo del siento el desden;
pero de abrasarle à zelos
es esta buena ocasion:
llamale tu. *Pol.* Ha Cavallero.
Carl. Quien llama? *Pol.* Apropinquatio
ad parlandum.
Carl. Con quien? *Pol.* Mecum.
Carl. Pues para esse me llamas,
quando vès que voy siguiendo
este acento enamorado?
Dian. Vos enamorado? bueno:
y de quien lo estais? *Carl.* Señora,
tambien yo aqui Dama llevo.
Dian. Què Dama? *Carl.* Mi libertad,
que es à quien yo galanteo.

Dian. Cierto que me avia dado *ap.*
gran susto. *Pol.* Bueno vâ essor
yà està mas allà de Illescas
para llegar à Toledo.
Dian. La libertad es la Dama?
buen gusto teneis por cierto.
Carl. En siendo gusto, señora,
no importa que no sea bueno,
que la voluntad no tiene
razon para su deseo.
Dian. Pero ai no ay voluntad.
Carl. Sì ay tal. *Dian.* O yo no la entiendo;
ò no la ay, que no se puede
dàr voluntad sin sugeto.
Carl. El sugeto es el no amar,
y voluntad ay en esto,
pues si quiero no querer,
yà miro lo que no quiero.
Dian. La negacion no dà ser,
que solo el entendimiento
le dà al ente de razon
un ser fingido, y supuesto;
y así es esta voluntad,
pues sin causa no ay efecto.
Carl. Vos, señora, no sabeis
lo que es querer, y así en esto
serà lisonja decirlo,
que ignorais el argumento.
Dian. No ignoro tal, que el discurso
no ha menester los efectos
para conocer las causas,
pues sin la experiencia dellas
las vè la Filosofia;
pero yo aora lo entiendo
con experiencia tambien.
Carl. Pues vos quereis? *Dian.* Lo deseo:
Pol. Cuidado, que vâ apuntando
la varita de los zelos;
untate muy bien las manos
con azeite de desprecios;
no se te pegue la liga.
Dian. Si este tiene entendimiento, *ap.*
se ha de abrasar, ò no es hombre.
Pol. Esto fuera à no estàr hecho
el defensivo, y pegado.
Carl. De otros estoy suspenso.
Dian. Carlos, yo he reconocido,
que la opinion, que yo llevo,

es ir contra la razón,
 contra el útil de mi Reyno,
 la quietud de mis vassallos,
 la duracion de mi Imperio.
 16 Viendo estos inconvenientes,
 he puesto à mi pensamiento
 tan forzosos filogismos,
 que le he vencido con ellos.
 Determinada à casarme,
 apenas cedió el ingenio
 al poder de la verdad
 su sofístico argumento,
 quando vi, al abrir los ojos,
 que la nube de aquel yerro
 la avia quitado al alma
 la luz del conocimiento.
 El Principe de Bearne,
 mirado sin pasión: Pol. Helos,
 al azeite, que traen liga.
 Dian. Es tan galan Cavallero,
 que merece la atencion
 mia, que harto lo encarezco;
 por su sangre, no ay ninguno
 de mayor merecimiento;
 por su parte, no le iguala
 el mas galan, mas discreto:
 Lo afable en los agassajos,
 lo humilde en los rendimientos,
 lo primoroso en finezas,
 lo generoso en festejos,
 nadie lo tiene como él.
 Corrida estoy de que un yerro
 me aya tenido tan ciega,
 que no viesse lo que veo.
 Carl. Polilla, aunque sea fingido,
 vive, Dios, que estoy corrido.
 Pol. Azeite, pelé mi alma,
 aunque te manches con ello.
 Dian. Y así, Carlos, determino
 casarme; mas antes quiero,
 por ser tan discreto vos,
 consultaros este intento.
 No os parece el de Bearne,
 que será el mas digno dueño,
 que dar puedo à mi Corona?
 que yo por el mas perfecto
 le tengo de todos quantos
 me asisten: què sentis dello?

Parece que os demudais?
 estrañais mi pensamiento?
 Bien he logrado la herida, *ap.*
 que del semblante lo infero:
 todo el color ha perdido;
 esto es lo que yo pretendo.
 Pol. Ha señor. Carl. Estoy sin alma.
 Pol. Sacudete, majadero,
 que se te pega la liga.
 Dian. No me respondeis? què es esto?
 pues de què os aveis turbado?
 Carl. Me he admirado por lo menos.
 Dian. De què? Carl. De que yo pensaba,
 que no pudo hacer el Cielo
 dos sugetos tan iguales,
 que estèn à medida, y peso
 de unas mismas qualidades
 sin diferencia compuestos,
 y lo estoy viendo en los dos,
 pues pienso, que estamos hechos
 tan debaxo de una causa,
 que yo soy retrato vuestro:
 quanto ha, señora, que vos
 teneis esse pensamiento?
 Dian. Dias ha que està travada
 esta batalla en mi pecho,
 y desde ayer me he vencido.
 Carl. Pues aqueffe mismo tiempo
 ha que estoy determinado
 à querer, ello por ello:
 y tambien mi ceguedad
 me quitò el conocimiento
 de la hermosura, que adoro;
 digo, que adorar deseo,
 que cierto que lo merece.
 Dian. Sin duda logré mi intento: *ap.*
 pues bien podeis declararos,
 que yo nada os he encubierto.
 Carl. Si señora, y aun hacer
 vanidad por el acierto:
 Cintia es la Dama.
 Dian. Quien? Cintia?
 Pol. Ha buen hijo! como diestro,
 herir por los mismos filos,
 que esta es doctrina del negro.
 Carl. No os parece que he tenido
 buena eleccion en mi empleo?
 porque ni mas hermosura,

porque tienes en tu mano
 el triunfo, que yo deseo:
 mira si aviendo passado
 por la afrenta del decirlo,
 te estará bien el dexarlo. *vase.*
 Laur. Jesús! el cuento del loco
 èl por èl està passando.
 Cint. Què dices, Laura? què dices?
 Laur. Viendo prohibido el plato,
 Diana se hartò de amor,
 y del desdèn ha lanado.
 Cin. Ay Laura! pues què he de hacer?
 Laur. Què, señora? assegurarlos
 y al de Bearne, que es fixo,
 no soltarle de la mano
 hasta ver en lo que para.
 Cint. Cállala, que aqui viene Carlos.
Salen Polilla, y Carlos.
 Pol. Las unciones del desprecio,
 señor, la vida la han dado:
 gran cura hemos hecho en ella!
 Carl. Si es cierto, gran triunfo alcanzo.
 Pol. Haz cuenta, que ya està sana,
 porque queda babeando.
 Carl. Y has conocido que quiere?
 Pol. Como querer? Por San Pablo,
 que me vine huyendo della:
 porque la vi querer tanto,
 que temí, que echasse el resto,
 y me destruyesse. Cint. Carlos?
 Carl. Cintia hermosa?
 Cint. Vuestra dicha
 logra yà triunfo mas alto,
 que el que en mi mano pretendes;
 vuestro descuido ha triunfado
 del desdèn, que no ha vencido
 en Diana el agassajo
 de los Principes amantes:
 ella os quiere, y yo me aparto
 de mi esperanza por ella,
 y por vos, ès es vuestro el lauro.
 Carl. Què es lo que decis, señora?
 Cint. Que ella me lo ha confessado.
 Pol. Toma si purga: señor,
 no ay en la botica emplastro
 para las mugeres locas,
 como un parche de mal trato;
 mas aqui su padre viene,

y los Principes; al caso,
 señor, y aunque estè rendida,
 declarate con resguardo.
Salen el Conde de Barcelona, y los Principes.
 Cond. Principe, vos me dais tan buena nueva,
 que es justo, q os la acepte; y aunque os deba
 lo que à vuestra persona,
 pago en daros mi hija, y mi Corona.
 Gast. Pues aunque yo, señor, no aya tenido
 la dicha, que Bearne ha conseguido,
 siempre estarè contento,
 de que èl aya logrado el vencimiento,
 que tanto he deseado,
 por la parte que debe à mi cuidado,
 y el parabien te doy deste trofeo.
 Carl. Y tambien le admiti de mi deseo.
 Bearne. Carlos, yo le recibo,
 y el mio os apercibo,
 pues en Cintia lograis tan digno dueño,
 que embidiara el empeño,
 à no lograr èl el mio.
Al paño Dian. Donde me lleva el loco desvario
 de mi pasión? Yo estoy muriendo; Cielos,
 de embidias, y de zelos!
 mas los Principes todos se han juntado,
 y mi padre con ellos:
 sin alma llevo à vellos;
 pues si su fin no alcanza,
 yo tengo de morir con mi esperanza.
 Cond. Carlos, pues vos pedis à mi sobrina,
 yo, pagando el deseo que os inclina,
 os ofrezco su mano;
 y pues tanto sosiego en esto gano,
 haganse juntas todas
 las bodas de Diana, y vuestras bodas.
 Dian. Cielos, yo estoy mi muerte imaginando.
 Pol. Señor, Diana alli te està escuchando,
 y has menester un modo muy discreto
 de declararte, porque tenga efeto,
 que vâ con condiciones el partido,
 y si yerras el cabe, vâs perdido.
 Carl. Yo, señor, à Barcelona
 vine mas, que à pretender,
 à festejar de Diana
 la hermosura, y el desdèn;
 y aunque es verdad, que de Cintia
 el hermoso roscelèr
 amaneciò en mi deseo,

El Desdén con el Desdén.

à la luz del querer bien,
La entereza de Diana,
que tan de mi genio fue,
ha ganado en mi alvedrio
tanto imperio, que no haré
cosa, que no sea su gusto:
porque la hermosa altivèz
de su desdén, me ha obligado
à que yo viva por èl;
y puesto que aya pedido
mi amor à Cintia, ha de ser
siendo así su voluntad;
pues la suya mia es.
Cond. Pues quien duda, que Diana
desso muy contenta estè?
Pol. Effen lo dirà su Alteza
por hacerme à mi merced.
Dian. Si dirè; pero señor, *Sal.*
vos contento no estareis,
si yo me caso, que sea
con qualquiera de los tres?
Cond. Si, que todos son iguales.
Dian. Y vosotros quedareis

de mi eleccion ofendidos?
Bearn. Tu gusto, señora, es ley.
Gast. Y todos la obedecemos.
Dian. Pues el Principe ha de ser
quien dè à mi prima la mano,
y quien à mi me la dè,
el que vencer ha sabido
el Desdén con el Desdén.
Carl. Y quien es esse?
Diana. Tu solo.
Carl. Dame yà los brazos, pues.
Pol. Y mi bendicion os cayga
por siempre jamàs, amen.
Bear. Pues esta, Cintia, es mi mano.
Cint. Contenta quedo tambien.
Laur. Pues tu, Caniqui, eres mio.
Polilla. Sacudanse todos bien,
que no soy sino Polilla:
mamola vueffa merced:
Joh. Y con esto, y con un victor,
que pide humilde, y cortès
el Ingenio, aqui se acaba
el Desdén con el Desdén.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes
Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio
Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1737.

R. 171028

Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1831933

